

EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA O

LA EUCARISTÍA EN LA VIDA

Dentro del entramado sacramental de la Iglesia, decíamos en la Guía anterior, se destacan los **siete sacramentos** que simbolizan la totalidad de la vida humana, basada en siete ejes fundamentales.

Todos los sacramentos giran alrededor del acontecimiento de la fe:

- **El Bautismo:** señala la actitud de fe como opción personal y comienzo de una vida nueva
- **La Penitencia:** plantea la pregunta sobre la verdad de mi fe; la necesidad de liberarme continuamente de lo que entorpece mi fe
- **La Unción de los enfermos:** la fuerza de la fe que se hace presente en los momentos difíciles de la vida.
- **El Matrimonio:** muestra el criterio y medida del amor humano como reflejo del amor de Dios
- **Los Ministerios:** la presencia y necesidad de unos servicios para el cultivo de la fe

Entre todos ellos ocupa un lugar central **el sacrament de la Eucaristía**

Algunas puntos sobre la Eucaristía

El Concilio Vaticano II nos ha traído a la memoria una convicción permanente en la vida cristiana: **la Eucaristía es "fuente y cumbre de toda la vida cristiana"**; "ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene su raíz en la celebración de la Eucaristía".

Somos conscientes de que la Eucaristía, al ser un rito tantas veces repetido, se ha visto expuesto a la rutina, a la banalización, pero nos toca a nosotros los creyentes, la tarea de **y penetrar el significado de la Eucaristía, purificar y renovar la práctica celebrativa**

La Eucaristía condensa todo el misterio cristiano, nos ofrece una **fuente de sentido** a cada nueva generación de creyentes que nos acercamos al sacramento con nuestros propios recursos y condicionamientos, con nuestra propia problemática, con la esperanza de encontrar una respuesta a nuestras preguntas vitales. **La Eucaristía y la circunstancia existencial se unen, se entrecruzan** para iluminarse mutuamente y creativamente.

Sin embargo, no podemos olvidar dónde estamos, ni de dónde venimos. Intentamos salir de un largo túnel de **ritualismo**. Hemos vivido muchos años con una escasa iluminación de la Palabra y con una deficiente proyección de la Eucaristía sobre nuestra tarea histórica, nuestra propia vida real y ordinaria.

Vamos sintiendo la llamada a integrar con coherencia la teología y la práctica de la Eucaristía, atentos a las demandas éticas de la época que nos ha tocado vivir; con los ojos abiertos a las enormes injusticias que desgarran nuestra sociedad; con el ánimo inquieto de quien se siente cómplice en el interior de esta gran familia humana donde multitud de hermanos y hermanas viven y mueren de hambre, y donde más que nunca se hace obligatorio, **incluir**, "compartir el pan".

Estas dimensiones de nuestra vida de fe han de estar "sensiblemente" conectadas. **La fracción del pan** que el Señor nos ha legado **es don**, pero también **tarea**; **es gracia**, pero también **compromiso**, "*haced esto en*

memoria mía"; es compartir conjuntamente el sufrimiento humano y la alegría del Señor resucitado, como escribió Gustavo Gutierrez:

"La fracción del pan es, al mismo tiempo, el punto de partida y el punto de llegada de la comunidad cristiana. En ella se expresa la comunión profunda en el dolor humano -provocado muchas veces por la carencia de pan- y se reconoce, en la alegría, al Resucitado que da la vida y levanta la esperanza del pueblo convocado por sus gestos y su palabra".

La Eucaristía es **mesa**, en la que se aprende convivencia y fraternidad, se aprende a salir de la guarida de la piedad personal, la soledad o el engreimiento, para **sentirse hermano ante un Padre-Madre común que nos convoca a todos**

Si nos sentamos en la mesa sin haber compartido el pan, el hambre, el desarrollo, las ideas, las dudas y a Dios, la celebración puede ser un acto religioso, pero no el "sacramento de nuestra fe". La Eucaristía es un pan y un vino que se hornea y se vendimia **en la vida**. Después, se celebra en **la mesa**.

"Este es el pan y el vino de la nueva alianza". Y cada vez que os sentéis para repartiros la comida y la bebida -símbolos de la tierra y de la vida - recordad que **yo estoy con vosotros**. Es el memorial. Participamos de la nueva alianza y participamos de la gran comunidad de hermanos y hermanas.

Nos disponemos a **acoger la iluminación** que nos llega sobre los diferentes puntos evocados con relación a la Eucaristía, a **orarla, dejarnos "tocar", modificar...**

Compartimos cuestionamientos, incoherencias, resistencias a "ir más allá", llamadas que sentimos, caminos que se nos abren...